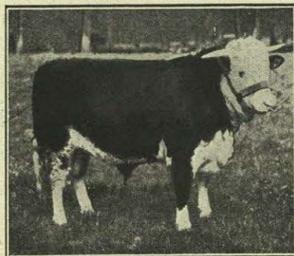




CABALLO PURO HACKNEY

hasta el suelo, mientras las ramas se cubren en primavera de flores magníficas. Los bosques de Tucumán y de Orán son una hermosa muestra de esta vegetación.

Entre los árboles enormes, descuella el *tipa*, de espléndido follaje, que en algunos sitios llega a 50 metros de altura, con las primeras ramas a una altura de 20 ó 25. El laurel



«BARONET», FAMOSO PADRILLO

tiene el tronco abombado en su parte media, guarnecido de espinas cuadrangulares; sus flores son blancas y sus frutos están rellenos de un algodón filamentos, que sirve para la fabricación de mechas. El *lapacho* aparece como uno de los más bellos ornamentos de la selva subtropical. Es de enorme altura, emerge por encima de todas las copas del bosque y al llegar la primavera se cubre de flores amarillas, rosa ó violeta.

Entre los árboles de gran talla figuran, además, el *urunday*, el *quina-quina*, que guarda una resina aromática; el *casarón*, el roble, la *mora*, el *tatané*, el *espinillo*, de flores perfumadas; el *palo mortero*, muy parecido al *tipa*; el *pacay* y el *suquillo*; todos ellos con excelentes maderas aprovechables.



PADRILLO PERCHERÓN

hace la principal riqueza de este país privilegiado. En la formación subtropical distinguen algunos naturalistas varias zonas: la del bosque, la del parque, la zona del cebil, la del quebracho, la del aliso y la de las praderas alpestres.

El bosque subtropical ocupa la ladera oriente de las montañas, y se compone de árboles gigantescos, a la sombra de los cuales vegetan innumerables arbustos. En las partes húmedas y sombrías crecen los helechos, y en las soleadas y al descubierto, gran variedad de gramíneas. Los troncos de los árboles se cubren de orquídeas, musgos y líquenes. Las lianas gigantescas se arrollan de árbol en árbol, dejando pender sus raíces supletorias

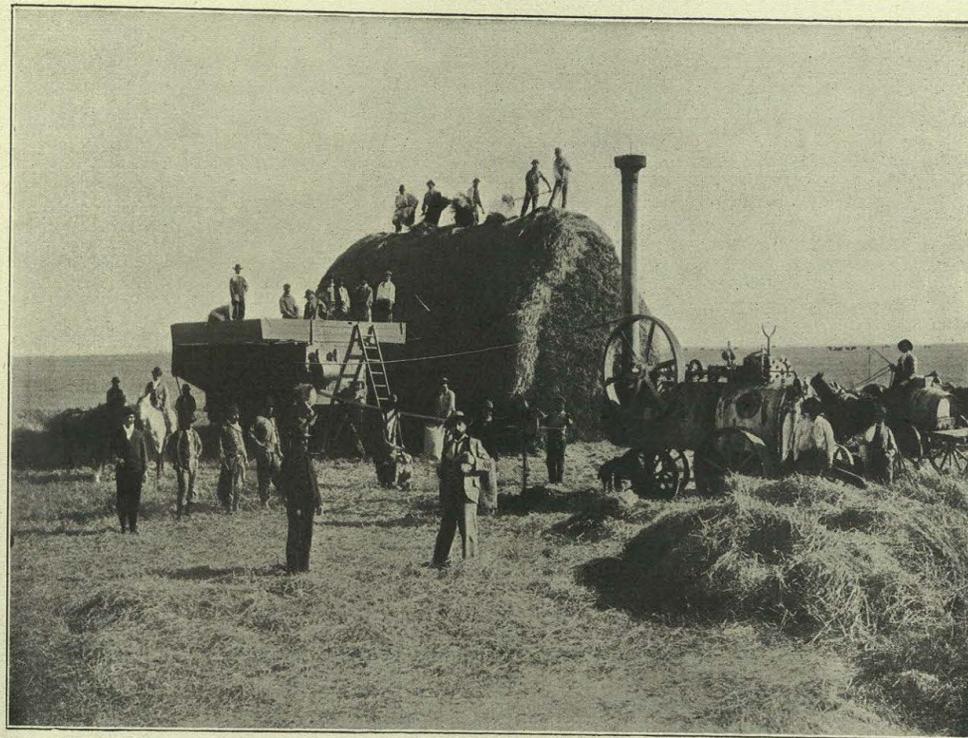


PADRILLO DE CARRERA

toma también proporciones gigantescas. El nogal es igualmente grande, así como los llamados *ramo colorado* y *ramo blanco*. El cedro, cuya madera es muy apreciada por los ebanistas, forma bosques enteros. El *cebil*, especie de acacia, se divide en las especies de *blanco*, *colorado* y *horco*. El mirto y el arrayán llegan a ser árboles majestuosos, así como los llamados *palo de San Antonio* y *lanza blanca*.

El titulado *palo borracho* figura entre los árboles más altos.

Los árboles menos elevados, pero también de algún valor, son el *zapallo caspi*, de madera muy porosa; el *duraznillo blanco*, el *coronillo*, el *vicaru*, el *chalchal*, el *runacaspi* y la *coca del monte*. Además, el *naranja silvestre* abunda mucho en estos bosques, procedente, sin duda, de algunos granos arrastrados por el viento ó esparcidos al azar, y hay un cocotero de montaña, llamado el *cochuchu*, que marca el límite superior del bosque subtropical.



UNA TRILLADORA TRABAJANDO

Las plantas trepadoras son numerosas y magníficas en los bosques de Tucumán. A las más grandes las llaman *bejuco* los naturales del país, y a las pequeñas, *enredaderas*. De estas últimas, la apodada *tripa de fraile* es muy conocida, tanto en Tucumán como en la provincia de Córdoba. Las orquídeas, musgos y líquenes, ya hemos dicho que abundan sobremanera en estos bosques frondosos. Las gramíneas forman por completo el pasto de la región, pero éste es poco abundante á causa de la sombra que proyectan los árboles.

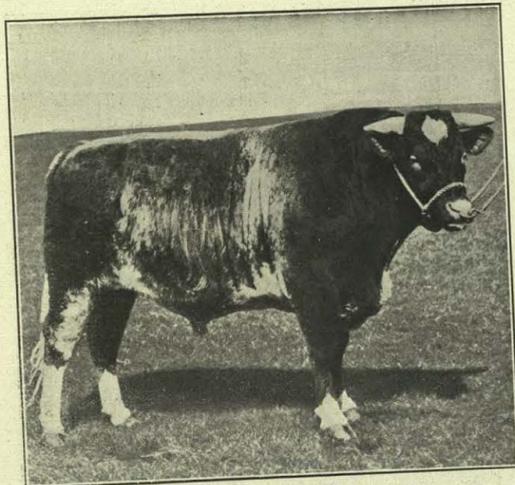
La sección llamada del *parque* es distinta de la del bosque, porque en ella los árboles forman pequeños grupos con amplios intervalos de matorrales, praderas y árboles aislados. Esta región del *parque* es muy fértil y la explota el hombre cultivando, con grandes resultados, la caña de azúcar y el maíz. También se empieza á sembrar en ella el arroz y el tabaco. Los árboles de esta región son los mismos que en la del bosque, y además varias especies nuevas, como el *lecherón*, la *pacarra*, cuyos frutos proporcionan un jabón natural; la *higuerita*, el *tarco*, que se emplea como remedio popular para las enfermedades venéreas; el *ceibo*, de hermosas flores rojas, y el *sombrero del toro*, que da frutos comestibles y sabrosos. En sus praderas la hierba es más espesa y nutritiva que en el bosque y proporciona magnífico alimento á los rebaños.

En la zona del *cebil* predomina este árbol, acompañado del *guayacán* y algunos arbustos. El *cebil* es de gran utilidad para los naturales, gracias á su corteza, que con-



CORDERO LINCOLN

Primer premio en la Exposición de Palermo (Buenos Aires, 1903).



«PRINCE ALASTAIR», FAMOSO PADRILLO

La zona del aliso es menos uniforme que la del pino. El aliso forma bosques espesos y sombríos en las pendientes escarpadas y en los barrancos profundos.

La zona del *queñoa* debe este nombre al árbol que la caracteriza, muy nudoso y ramificado, cuya altura alcanza unos veinte pies. Su madera es dura y su corteza rugosa, semejante á la hoja seca del tabaco. Por esto en la sierra de Córdoba lo llaman *tabaquillo*.

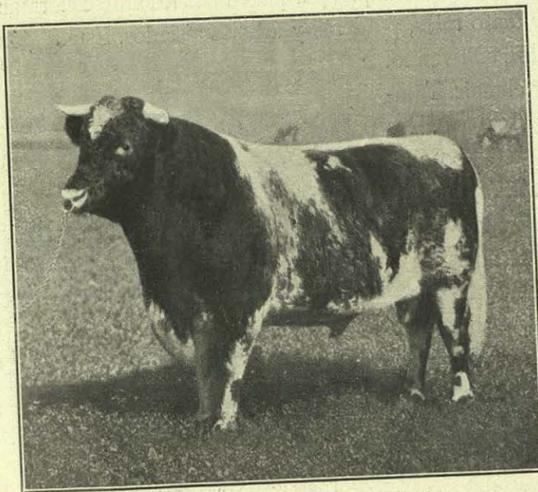
Las praderas alpestres ocupan la vertiente occidental de las montañas y abundan en ellas las gramíneas, formando numerosas especies. Matorrales espesos cortan muchas veces estas praderas. En las regiones



CARNEROS DE UN AÑO

altas de la Cordillera, más arriba aún de las praderas alpestres, reina un clima duro y desagradable. El suelo es estéril, el agua poco frecuente y la flora, pobre, sólo ofrece los matorrales y arbustos propios de la *puna*.

Separándose de la Cordillera con dirección Este, el clima es más seco y la vegetación va cambiando. Al llegar al Chaco, los árboles magníficos de la selva subtropical parece como que se encogen, son más reducidos; pero en cambio aumentan las alturas y frondosidades de los matorrales. De vez en cuando cesa el bosque, para dejar espacio á praderas amplias cubiertas de gramíneas. El árbol

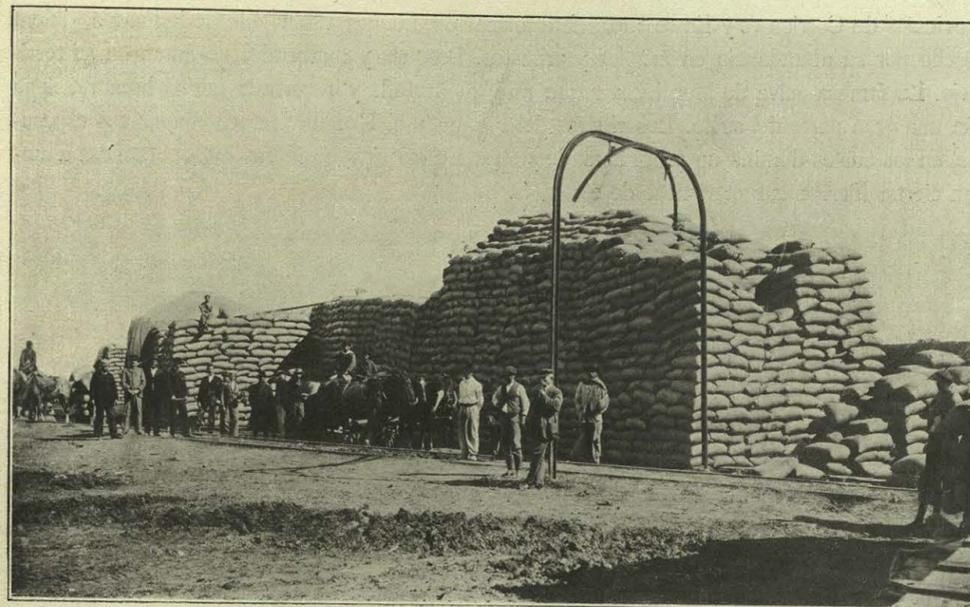


«POLIKAO II», FAMOSO PADRILEO

tiene mucho tanino. La pradera es también en esta zona muy nutritiva para el ganado.

En la zona del *quebracho colorado* figura principalmente este árbol con el *talas* y el *mirtol*. Es elevado y espléndido, con una copa muy frondosa, y su madera la buscan mucho para importantes explotaciones industriales.

La zona del pino se extiende por encima del bosque subtropical en las vertientes escarpadas de la Cordillera, más bien que en las de Aconquija. Es un árbol de mediana talla, muy ramificado y de copa compacta, que no se parece en nada á los pinos europeos.



SACOS DE TRIGO EN UNA ESTACIÓN DE FERROCARRIL

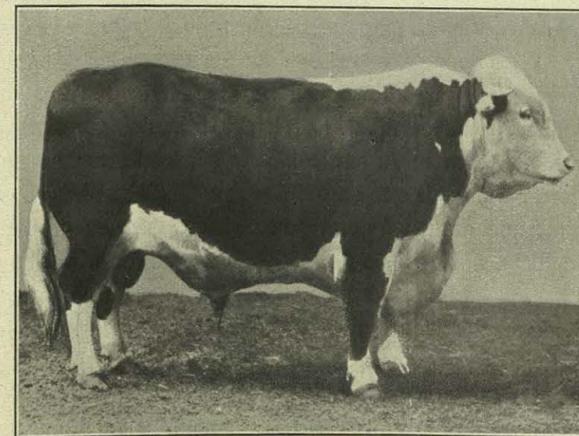
más generalizado en la formación del Chaco es el *duraznillo*, de talla elevada y espeso ramaje. Su madera es dura y su corteza tiene el color del tabaco. Otro árbol igualmente característico es el *palo santo*, de madera muy resinosa, á la que las gentes del país atribuyen virtudes medicinales. Junto con él crece en la selva chaqueña el llamado *palo mataco*.

También son muy comunes el *vinal* y el *quilino*, dos árboles de forma grotesca, erizados de grandes espinas. El *vinal* es muy estimado, porque sus frutos sirven de alimento á los animales, sus hojas curan algunas enfermedades de los ojos y la madera es buena para quemar.

El *chaguary* proporciona unas fibras muy fuertes que utilizan los indios para confeccionar cuerdas y rudos tejidos de larga duración, especialmente camisas y petos, que les sirven de corazas contra las flechas.

La llamada formación paraguaya se extiende por el Norte de la provincia de Corrientes y el territorio de Misiones. Bosques semejantes á los de la formación subtropical cubren el suelo. El arbusto característico es la *hierba mate*, que dió considerables provechos á los jesuitas cuando explotaban este producto, tan generalizado hoy en la Argentina y otras naciones sudamericanas.

La formación titulada mesopotámica es la que domina en las



«ALFONSO I», PADRILLO PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DE PALERMO

provincias de Corrientes y Entre Ríos. Esta formación, aunque vecina á la de la Pampa, difiere de ella por su abundancia en árboles y arbustos. Bosques y matorrales no faltan en su territorio. La famosa selva de Montiel, aunque muy maltratada y recortada por el hombre, llena aún una gran parte del suelo. Las riberas del Paraná y el Uruguay tienen magníficas espesuras, en las cuales domina un árbol llamado *yatay*. En las ricas praderas mesopotámicas abundan ciertas hierbas características de este país.

V

AGRICULTURA, GANADERÍA Y COMERCIO

En uno de los innumerables banquetes con que me obsequiaron al recorrer las provincias y territorios de Argentina, experimenté á la hora de los brindis una emoción intensa escuchando á cierto orador.

Hababa fría y pausadamente, sin nerviosos arrebatos de elocuencia, como un señor convencido de que dice las cosas mal y no las puede decir de otro modo, pero satisfecho al mismo tiempo de que sus palabras no sean meras sonoridades, sino exacta y escueta representación de algo positivo... Digo que me conmovió, y más hondamente que todos los grandes artistas de la oratoria que he escuchado. ¡Ah, su humilde palabra, tímida y vacilante, que despertaba estremecimientos de admiración!...

— Habéis venido, señor — decía —, á una tierra que ha progresado mucho en el espacio de unos cuantos años, y que ya puede gritar con orgullo al resto del mundo: «Mira, esta es mi obra: esto es lo que yo he añadido al capital de la humanidad». Hace un siglo éramos poco más de medio millón de argentinos: hoy somos seis millones. Nuestros ganados, casi salvajes, parecían entonces numerosos, y sin embargo, ni por su cantidad ni su calidad podían compararse con los del presente. Cien millones de ovejas y cabras, cuarenta de toros, más de diez de caballos y mulas, forman ahora, señor, en números redondos, nuestra riqueza ganadera. Hace treinta años comíamos pan todos los días porque Chile y otras naciones querían vendernos sus trigos sobrantes. Hoy exportamos el excedente de nuestros cereales á todos los mercados, y hasta empezamos á introducir trigo en la América del Norte.

Y los oyentes, entusiasmados por esta arenga, simple y tranquila, no podían contener su emoción. ¡Llegar á introducir cereales en los Estados Unidos! ¡Vender trigo al gigante de la producción universal!... Los labios trémulos necesitaban exteriorizar con palabras su entusiasmo. «¡Viva la Argentina!» Y yo asentía mentalmente á esta aclamación. Sí: justo era vitorear á un país que en tan pocos años realizaba tales prodigios.

Aquel orador, á pesar de su frialdad, era un gran tribuno de los tiempos modernos. Me recordaba á Napoleón diciendo al Directorio: «Cuando me entregásteis los ejércitos, el país se hallaba en un estado deplorable y sólo alcanzaba á determinados límites: ahora es rico por las victorias y tiene nuevas provincias, grandes como reinos»... No había otra diferencia que la del lugar, la especie de las conquistas y el aparato escénico. Pero, indudablemente, las victorias cantadas con voz tímida y ademán sobrio por aquel orador oscuro, valían para el bienestar humano mucho más que las conquistas del glorioso capitán.

La agricultura y la ganadería han realizado en la República del Plata un progreso

enorme. Tal vez en los tiempos actuales ninguna manifestación del trabajo humano ha marchado tan aprisa.

Hace pocos años la agricultura argentina era algo rudimentario, con más carácter de ensayo tímido que de explotación. Sólo una pequeñísima parte del suelo recibía la caricia del arado. El trigo no bastaba para las necesidades nacionales y había que importarlo. Los ganaderos y pastores, al mantener la tierra sin cultivo, dedicada por entero al sustento silvestre de las reses mal cuidadas, se nutrían de carne, y si comían pan era porque Chile y otras naciones (como afirmaba el orador) querían venderles sus trigos. Los campos de cereales de Santa Fe, que hoy son inmensos mares de grano, no bastaban para el consumo nacional. Inútil es decir que no se conocía la exportación.

Sólo á partir de 1878 empezó el trigo argentino á ser superior en cantidad á las



RECOGIENDO TRIGO

necesidades del país. Se inauguró entonces la exportación, que ha ido aumentando año por año hasta invadir los mercados del mundo. En 1887, nueve años después, había embarcado la Argentina en sus puertos, para el consumo de Europa, 238 millones de kilos de trigo, 7 millones de kilos de harina, 362 millones de kilos de maíz y 82 millones de kilos de simiente de lino. Imposible marchar más rápidamente en menos tiempo.

La agricultura argentina tenía ya en dicho año entregadas al cultivo 2 millones y medio de hectáreas, importante extensión de tierra, de la cual un 33 por 100 estaba dedicado al trigo; una cantidad igual al maíz; un 16 por 100 á la alfalfa; un 5 por 100 al lino; un 1 por 100 á la cebada, y otras fracciones á la viña y la caña de azúcar.

Desde entonces ha venido desarrollándose rápidamente, á pesar de las hondas crisis que sufrió el país en 1888 y 1890 por las desmedidas especulaciones y las catástrofes financieras, producto de locos despilfarros y de un desarrollo sobradamente veloz. En 1905 las hectáreas cultivadas ascendían á 10 millones y medio, de las cuales 5 millones de hectáreas pertenecían al trigo, 1 millón al lino, 2 y medio al maíz y 2 á la alfalfa.

¿Cuántas hectáreas de suelo tiene hoy la Argentina en explotación? Tal vez doce millones: tal vez trece. Imposible fijar el número con puntualidad. Consignaría yo una cifra en el momento en que escribo estas líneas, y cuando el libro llegase á manos del lector esta cifra sería ya inexacta, pues en el corto espacio de tiempo transcurrido la cantidad de tierra cultivada habría aumentado considerablemente.

Cada día que pasa, nuevos fragmentos de suelo desmontado y arado se incorporan al